

# BIBLIOTECA DE SEÑORITAS.

## LECTURAS DEL HOGAR.

PRIMERA SERIE.

Mérida, sábado 19 de Setiembre de 1868.

ENTREGA I.

### LA BIBLIOTECA.

Al publicar la primera entrega de la *Biblioteca de Señoritas*, mas de un triste pensamiento viene á ocupar nuestra imaginacion. El siglo del egoismo y del oro, el siglo de las pesas y las cifras ¿no es por ventura un abismo inmenso que absorbe y devora sin cesar y para siempre esas horas fugaces que llevan en su seno los pensamientos del genio, los sentimientos de mil corazones generosos? Y nosotros, soldados mas que débiles de la gloriosa multitud que lucha en todo el globo por ensalzar el pensamiento, por establecer en todo él la aristocracia de la virtud y el talento de la preciosa mitad del linage humano, ¿no tendremos que retroceder al comenzar apenas el camino? ¿Cuántos centenares de periódicos han aparecido en este país en estos últimos años, cuya vida ha tenido que medirse por instantes! y sin embargo algunos de ellos habian comenzado á derramar desde su aparicion luz y flores que auguraban hojas dignas de brillar en la diadema literaria de la América. Pero el viento de la indiferencia ha apagado esa luz, el espíritu de *positivismo* ha desgarrado esas flores. No importa; si nadie secundare nuestros esfuerzos, si la indiferencia les arrojase su aliento de muerte, conservaremos al menos la dulce satisfaccion de haber abierto un campo donde brillen los talentos tan privilegiados de la bella juventud que hoy se levanta, y de haber arrojado, guiados de un sentimiento puro, una pobre corona á los pies de las nobles matronas y lindas vírgenes de la República Mexicana.

A los que miran con tan régio desdeñan las publicaciones literarias, seria mejor dejarlos en su precioso modo de pensar; pero no; que vengan un instante con nosotros al mapa donde se ve tendido en su inmenso lecho de aguas el continente americano. Hay en él una tierra que por su situacion geográfica está llamada á ocupar un puesto muy elevado entre las naciones, que acaba de ser teatro de crímenes y sangre; pero que si se consolida la paz será un foco de riqueza y civilizacion. Esa tierra casi solitaria hoy, siente acariciadas sus des-

pobladas riberas por las ondas tumultuosas del Atlántico, y por las quietas aguas del Pacífico, que le abren camino para todos los puntos del universo. En su seno se condensan y fecundan los mas ricos metales y las mas preciosas piedras; en sus bosques se elevan árboles de exquisitas maderas, en sus campos crecen, visitadas tan solo por las brisas y el sol, flores de vistoso ropaje y exquisita fragancia, raices medicinales, plantas que serán algun dia tesoros para la industria del hombre. En esa tierra habitaron en otro tiempo tribus numerosas de interesantísima fisonomía social notables por su religion, por sus costumbres, por sus adelantos. Y luego se vió hollada la arena de sus playas por los soldados peregrinos del Mediodia de la Europa que elevaron en ella la Cruz del Salvador, y tomando de manos de Colon una bandera se derramaron por todo el continente, para lanzar de él á fuerza de proezas la raza indígena, dominadora antigua de tan bellas regiones. Y mas luego una generacion vigorosa y altiva, brotada en el mismo suelo mejicano, se levantó para vengar la antigua raza, y desgarró la bandera ya desteñida y ajada de los conquistadores para elavar en cambio de ella el pabellon de los hombres libres en el corazon de Anahuac.

Pues bien! los recuerdos tan originales, tan poéticos de los primitivos habitantes de América se van oscureciendo dia por dia; la varonil constancia de los compañeros de Colon, los preciosos episodios de la conquista son casi de todo el mundo ignorados. Y pocos son tal vez los que saben cual fué el audaz aventurero, que quemando sus naves y blandiendo con una mano la espada echó con la otra las primeras hojas de palma y colgó su armadura. Y los héroes que con su espíritu y su brazo dieron libertad y patria á tantos pueblos no solo duermen en ignorada fosa sin mármoles ni bronce, sino que sus hazañas existen apenas en la memoria de los contemporáneos que les han sobrepasado.

Así, pues, en ninguna parte mas que en pueblos naciescentes, la prensa está llamada á ejercer una alta influencia y á producir ingentes resultados. La prensa debe encarrilar la opinion pública, iluminar las sociedades, inculcando en